

BIZKAIA

El Consejo Escolar de Euskadi ha solicitado a un grupo de profesores y profesoras, seleccionados por su profesionalidad (competencia y compromiso docente), su opinión en relación con:

- 1. La experiencia vivida durante el confinamiento*
- 2. Los retos pendientes tras esta situación*
- 3. Las propuestas concretas para abordarlos*

En Bizkaia han respondido 15 profesores, 14 mujeres y 1 hombre.

- 9 de Infantil y Primaria (9 mujeres)*
- 6 de Educación Secundaria y Bachillerato (5 mujeres y 1 hombre)*

Su experiencia docente es de una media de 22 años, durante los que han desempeñado distintas responsabilidades: docente, tutor/a, cargo directivo, responsable de programas de innovación, asesor/a en el Berritzegune y coordinación de redes de centros.

1. LA EXPERIENCIA VIVIDA DURANTE EL CONFINAMIENTO

El cambio de dinámica repentino y la inseguridad ante una situación desconocida han tenido gran impacto en una parte importante del profesorado, sobre todo durante las primeras semanas. A pesar de ello, el profesorado se ha sentido seguro y apoyado tanto en el ámbito personal como en el profesional. Se destaca el apoyo que han ofrecido los equipos directivos y del resto del profesorado, y algunos Berritzegunes que han presentado propuestas, pero se destaca la falta de directrices y la escasa comunicación desde el Dpto. de Educación, teniendo que dar soluciones poco estructuradas, a tenor sus habilidades personales y sintiendo abandono e inseguridad personal. Ello ha generado situaciones importantes de estrés en algunos casos y respuestas poco eficaces hacia el alumnado y sus familias.

Las **fortalezas** más mencionadas son las experiencias previas, el trabajo en equipo, la cohesión del centro, la responsabilidad profesional, la capacidad para afrontar las situaciones con serenidad, el esfuerzo, la creatividad, la empatía y la ilusión del profesorado. Asimismo, también se consideran puntos fuertes la implicación con la atención al alumnado, la confianza en el sistema público, así como el uso de propuestas de aprendizaje adecuadas, en los casos en los que se habían empleado previamente en clase.

Mientras que hay quienes mencionan los conocimientos digitales como una de las principales fortalezas del profesorado, hay quienes las consideran su principal carencia.

No obstante, todos coinciden en señalar como fortaleza la rápida capacidad de adaptación y aprendizaje digital realizado.

En referencia a las **carencias**, los docentes señalan la sensación de frustración ante la dificultad de seguimiento de algunos alumnos/as, tanto académica como emocionalmente, la pasividad y la desmotivación de éstos, y las dificultades para diseñar propuestas atractivas y efectivas virtualmente, la dificultad de conciliación de la vida personal y laboral y la ansiedad que puede provocar una situación desconocida.

Como norma general, **las familias** se han mostrado dispuestas a ayudar a sus hijos e hijas y muestran interés por ayudarlos en su aprendizaje. En la mayoría de los centros se han establecido diferentes canales de comunicación y las familias han apoyado al profesorado, además de buscar el bienestar emocional de sus hijos e hijas. La fortaleza más repetida en secundaria es la buena comunicación, que se ha trabajado durante años en varios centros, y la confianza que muchas de ellas muestran hacia los y las docentes.

Las carencias están relacionadas con las situaciones socioeconómicas y estructurales de algunas familias, de forma que el alumnado más desfavorecido ha sido el más perjudicado. La falta de recursos (infraestructura apropiada, dispositivos, conexión Wifi...) y la conciliación familiar-laboral han afectado a muchas familias, así como dificultades para ayudar en las tareas escolares, la barrera idiomática y otros impedimentos relacionados con situaciones familiares concretas.

Los principales puntos fuertes del **alumnado** en Educación Infantil y Primaria son su buena disposición hacia el centro, su capacidad de adaptación a cualquier situación, su valentía, sus ganas de saber y su ilusión. Las carencias se deben a la falta de competencia digital y de autonomía personal, la dependencia de los recursos familiares, las prisas por acabar y el cansancio acumulado.

Las fortalezas de los chicos y chicas en secundaria son su resiliencia, la autonomía, su dominio de la tecnología y su gran capacidad de adaptación. Como piden que se les escuche, como norma general, han respondido bien a la relación educativa con el profesorado. En este periodo ha habido menos prácticas discriminatorias (bullying), y se ha fomentado la autonomía.

No obstante, sus carencias más relevantes son sus dificultades para estructurar su estudio y sus trabajos, su capacidad de uso crítico de las nuevas tecnologías y sus limitaciones materiales debidas a los recursos de sus familias. Asimismo, estando en plena adolescencia, la situación emocional es un factor que les ha podido afectar en estos momentos tan difíciles.

2. LOS RETOS PENDIENTES

Es necesaria una planificación antes del verano, pensando en un sistema mixto (presencial-telemático) para que el profesorado pueda organizarse y prepare el comienzo del curso que viene. A corto plazo, será necesario abordar las necesidades emocionales del alumnado y del profesorado, y ayudar especialmente a quienes se han quedado atrás. La escuela deberá reorganizarse para garantizar las medidas de seguridad (higiene, distancias, horarios, etc.).

Habrà que garantizar la mayor estabilidad posible en el caso del profesorado sustituto, gran parte del claustro deberá recibir formación digital y se deberán recoger las opiniones de las familias para conocer sus propuestas y necesidades.

A medio plazo, habrá que replantearse el currículum actual, la metodología y la evaluación, y se tendrán que conocer y diseñar nuevos recursos acordes a la situación. Se deberá fomentar la autonomía del alumnado y situar sus necesidades emocionales en el centro, y el trabajo con las familias resultará imprescindible.

En cualquier escenario, y para garantizar la equidad y la excelencia a los colectivos más vulnerables (alumnado en desventaja familiar y social, con dificultades específicas de aprendizaje y alumnado con necesidades educativas específicas), cada centro deberá contar con unas líneas estratégicas en relación con la competencia digital (formación, material y espacios virtuales) y las familias más vulnerables deberían tener asegurados los recursos mínimos para ello (dispositivos y conexión wifi) y proporcionarles la ayuda necesaria para su uso correcto. Será necesario trabajar en red con otras instituciones como los ayuntamientos y los servicios sociales, para facilitar los recursos a todas las familias y la administración debería mostrar un compromiso definitivo con la educación pública.

Otros apoyos externos del centro como los Berritzegunes, las asesorías e Inspección podrían participar más activamente en la planificación del curso que viene, ya que sus aportaciones podrían resultar de interés y las escuelas necesitan contar con la mayoría de los apoyos posibles y se les debería ofrecer mayor autonomía además de la pedagógica existente.

La situación actual ofrece oportunidades para identificar las carencias de la escuela, para adecuar la formación docente y que el profesorado se actualice tecnológica y pedagógicamente. Entre otras medidas, se plantea la necesidad de orientaciones e instrucciones claras desde la Administración para planificar de forma eficiente el curso que viene, más allá de la necesidad de garantizar las medidas sanitarias. La burocracia no debe ser un obstáculo para los centros ni para el personal docente. Los protocolos deben ser claros y las propuestas deben venir a tiempo desde el Departamento, de forma

que después cada centro pueda estudiarlas y adaptarlas a su comunidad. En otras palabras, los retos mencionados requieren de mucha coordinación, comunicación, planificación, cuidados y empatía. Los centros tendrán que permanecer muy cerca del alumnado (Planificar una organización adecuada sus recursos materiales y de personal, etc.) y de sus familias, respetar sus ritmos y sus dificultades, contar con formación docente actualizada y replantearse la agrupación de alumnos de forma más flexible.

Además, gracias a ello se puede estar más cerca de las familias, cuidar más los espacios y las materias que han solido infravalorarse y que adquieren mayor importancia (música, arte, educación física...). Es un momento idóneo para cambiar la práctica docente diaria y para realizar una reflexión profunda, de forma que los proyectos puedan salir favorecidos y los distintos servicios educativos (Berritzegune, Inspección, Departamento, consultoras...) se coordinen para ofrecer la mejor respuesta posible.

Los entornos digitales ofrecen oportunidades para fomentar la creatividad, para crear espacios de discusión en grupos pequeños y para colaborar con otros centros de la comunidad autónoma interconectando alumnado y profesorado. Por consiguiente, en este momento se puede mejorar significativamente la competencia digital, además de muchas otras.

En cuanto a los peligros que entraña esta situación, consideran que puede ocurrir que se perciba esta situación como un mero paréntesis y que a la vuelta la educación recupere todas las prácticas desactualizadas y tradicionales, de forma que se refugien en metodologías individuales más tradicionales por el desconocimiento de algunos docentes.

Otros peligros se concretan así:

Que ante la falta de instrucciones y comunicación clara, y a tiempo, desde el Departamento, se fomente una autonomía docente mal entendida, en la que cada centro y cada docente responda de manera individual, poco coordinada y de manera poco eficiente para promover la equidad, sin asumir la responsabilidad que la autonomía conlleva.

Que no se pueda llegar a todas las familias y se ahogue en temas burocráticos.

Que no se pueda garantizar las condiciones sanitarias y la falta de recursos de muchos centros para preparar la vuelta o las medidas de conciliación familiar para quien lo necesite

Por otra parte, la falta de interacción social debido al confinamiento puede afectar a una parte del alumnado, los aprendizajes haber sido superficiales y quienes no hayan tenido acceso a la tecnología, quedarse muy atrás. Mantener la atención a la diversidad y la igualdad de oportunidades resultará especialmente difícil, de forma que existe el peligro de que el alumnado más vulnerable haya salido perjudicado.

Si la situación de confinamiento se repitiera, debido a posibles crisis sanitarias, el aprendizaje en Educación Infantil y Primaria podría organizarse por grupos reducidos que asistan diariamente parte del horario al centro y otra parte trabajen en casa, etc. No obstante, el profesorado coincide en que las instrucciones deben venir desde el Departamento, en que se debe garantizar la igualdad de oportunidades de cada alumno/a, en que se debe estar en comunicación constante con las familias, y en que cabe una colaboración de toda la comunidad para ofrecer todas las ayudas necesarias para garantizar el derecho a la educación de todo el alumnado.

En Educación Secundaria, si es preciso, garantizando la correcta atención a todo el alumnado, proponen buscar alternativas horarias, dado que el alumnado es más autónomo para trabajar en casa y la clase presencial se centraría en los apoyos a las dificultades y propuestas de aprendizaje, en las relaciones y en la interacción. Asimismo, las reuniones y la comunicación del claustro deberían mantenerse y fortalecerse para poder ofrecer la mejor respuesta posible.

3. PROPUESTAS CONCRETAS PARA ABORDARLOS

El objetivo último de la educación es formar personas críticas y creativas, que sepan dar respuestas adecuadas a los problemas que se les presentan, que estén comprometidos con la sociedad y que puedan desarrollar sus potencialidades lo máximo posible. La educación se basa en enseñar a pensar, en conocerse a uno/a mismo/a, en desarrollar la creatividad y en entender el mundo. Se subraya la importancia de la educación integral porque las personas deben ser educadas de forma que sepan manejarse en la sociedad, y, para ello, deben fomentarse los valores, la convivencia, los cuidados y la responsabilidad. Hoy en día, la educación también incluye el aprendizaje de las nuevas tecnologías para saber utilizarlas de forma responsable y la solidaridad con el resto hacia las personas y hacia el planeta.

Sin embargo, a pesar de que la mayoría del profesorado coincide en su respuesta sobre el fin de la educación, muchos de ellos se plantean si las prácticas educativas actuales van en la misma dirección

En Educación Infantil y Primaria, las propuestas y situaciones de aprendizaje que se realizan deben partir del interés del alumnado y habría que analizar y poner en valor el sentido competencial del currículum actual, de forma que las prácticas escolares se dirigieran al desarrollo de las mismas, poniendo énfasis especial en las transversales (aprender a aprender, aprender a pensar, autonomía personal y social y pensamiento crítico y creativo), de modo que sean útiles para sus vidas. Dejar a un lado el aprendizaje memorístico, y fomentar otras alternativas como los proyectos, el trabajo en grupos y el aprendizaje basado en problemas para ofrecer oportunidades de comunicación, escucha,

respeto, creación, investigación y de convivencia. De esta forma aprenderían a ser autónomos, a resolver problemas y a diseñar sus propias estrategias de aprendizaje, de forma que se irían preparando para la vida.

En Educación Secundaria deben aprender lo necesario para entenderse a sí mismos y al mundo que les rodea, y para responsabilizarse de ello. Resulta necesario aprender a comprender, a interpretar, a crear y a reflexionar, además de desarrollar el conocimiento sobre la salud, lo saludable, la ética, la cultura, las lenguas o el medioambiente, para poder avanzar hacia una ciudadanía crítica. Es decir, deben desarrollar competencias para la vida y para la convivencia en sociedad.

El profesorado hace explícita la dificultad de estructurar el aprendizaje en secundaria en proyectos o en situaciones-problema, pero también mencionan que la pandemia ofrece un buen momento para su replanteamiento dado que ha evidenciado la importancia de las competencias y ha permitido poner el foco en los procesos. Además, las vivencias que está experimentando el alumnado son una rica fuente de aprendizaje y las competencias deben partir desde dichas vivencias para fomentar la capacidad de resolver conflictos, para autorregularse, para ser flexible, responsable, etc.

En cuanto a la **dirección**, se hace referencia a la necesidad de un liderazgo pedagógico, distribuido y abierto al cambio, capaz de dialogar y de escuchar, que tenga autoridad moral, y esté comprometida con la comunidad

La dirección debe ser voluntaria y aprobada por el centro, estable, contar con un equipo amplio y coordinado. Equipo capaz de trabajar cooperativamente, que conozca su comunidad, que trabaje mirando al futuro y que tenga en cuenta las distintas situaciones de las familias, el alumnado y el profesorado.

Una persona aboga por una dirección profesional.

Respecto a la **organización de espacios, tiempos, personal y recursos**, la mayoría de los y las docentes coinciden en que cabe dotar de significado a cada espacio, proponen que se tengan en cuenta las necesidades del alumnado a la hora de diseñarlos, que se puedan utilizar todos los espacios disponibles sin solapar las necesidades de otros grupos y contar con más espacios abiertos multiusos. Además, las aulas deberían contar con mobiliario adaptable según la finalidad de la actividad.

Respecto a los tiempos, se opina que éstos deben ser replanteados: valorar las posibles jornadas, siempre desde la óptica de la más adecuada para el alumnado; los horarios más flexibles para fomentar un aprendizaje más calmado o el tratamiento integrado de las lenguas. Por último, en referencia al personal y a los recursos, se reclama la estabilidad de los y las docentes sustitutos, además de exigir que los centros tengan

mayor autonomía para gestionar sus recursos como crean conveniente (tanto materiales como humanos) para responder a las necesidades de su alumnado

En Secundaria se subraya la falta de tiempo y las ratios demasiado grandes, por lo que se podrían plantear los horarios acordes a las necesidades del alumnado en cada curso (diferenciando el 1º y el 2º ciclo de la ESO). Para trabajar por proyectos, por ejemplo, podrían fusionarse materias y horarios, dividiendo grupos y fortaleciendo el personal docente.

Para poder hablar de unidad de centro, hay que fortalecer el liderazgo y el trabajo de los coordinadores, de forma que se tenga claro el proyecto educativo del centro, es necesaria la estabilidad de los docentes y mejorar la coordinación en la toma de decisiones. Asimismo, cabría trabajar en red con otros centros y fomentar encuentros para compartir experiencias y prácticas exitosas.

En secundaria, hay que fomentar una cultura de cooperación que permitiera coordinarse. Sentirse parte del proyecto del centro permite que los docentes se animen a trabajar de forma más colaborativa y participen en las distintas propuestas, y para ello debe contarse con espacios de discusión, con posibilidades de proponer durante el curso y con un claustro estable que organice dichos espacios.

En Educación Infantil y Primaria la **competencia digital** deberá desarrollarse a partir de las distintas dimensiones que engloba, entre las que destacan la búsqueda y gestión de información, el análisis crítico de la información, la creación de contenidos digitales, las medidas de seguridad y el uso de las distintas aplicaciones y formatos digitales. Todas estas habilidades se deben desarrollar a partir de las necesidades del alumnado y del profesorado, de forma que adquieran sentido y cuenten con el interés por ser aprendidas. Además, se debería contar con un acompañamiento que ayude y asesore al alumnado, a sus familias y al profesorado en las nuevas tecnologías, y las competencias digitales deben conllevar el aprendizaje activo, compartido y autónomo, de forma que estén al servicio de la pedagogía y no a la inversa.

En Educación Secundaria las destrezas digitales deben partir de las necesidades del alumnado y del profesorado, y deben contar con el interés, la curiosidad y el esfuerzo de quien las debe adquirir. Se citan herramientas digitales más útiles en Secundaria.

La **formación del profesorado** debe ser permanente, estar relacionada con los proyectos y necesidades de cada centro y realizarse en los propios centros; para todo el claustro o en pequeños grupos, aprovechando las redes entre distintas escuelas. Como norma general, se considera que gran parte de los y las docentes no están actualizados sobre metodologías alternativas a las tradicionales, sobre criterios de evaluación más allá de las calificaciones o sobre las leyes educativas.

Las demandas formativas más mencionadas son la gestión emocional, el crecimiento personal, el autoconocimiento o el intercambio de experiencias exitosas con otros centros.

En Educación Infantil y Primaria hay que ofrecer momentos adecuados para que las familias se acerquen al centro y tenerlas en cuenta en las decisiones fundamentales. Deben aprovecharse las AFAs, los consejos escolares, las actividades abiertas o los grupos de trabajo en el centro. La escuela debe abrirse a la comunidad para que las familias se sientan parte del centro y de la educación de sus hijos e hijas, y recoger sus opiniones y necesidades debe convertirse en una costumbre natural e imprescindible. Asimismo, la formación a las familias también debe ser permanente y democrática, partiendo de los temas que más les preocupan y de las novedades que aplica el centro.

La participación de las familias resulta imprescindible para fomentar la identidad del centro y el sentido de pertenencia.

Debe existir una plataforma de coordinación sencilla y manejable, que conste de pautas sencillas y aligere la comunicación.

Con el fin de preparar, entrenar y acompañar al alumnado para el aprendizaje online, en Educación Infantil y Primaria, hay que entrenar al alumnado en la búsqueda y la gestión de la información, el uso del pensamiento crítico, la presentación de los trabajos y la gestión del tiempo. Para ello, es necesario trabajar inicialmente la autonomía y las competencias, y a posteriori las aplicaciones y los programas. El alumnado necesita aprender a usar estas herramientas con la ayuda del profesorado, por lo que la labor de este consiste en animar al alumnado, ayudarle a organizarse, empujar al grupo y dinamizarlo; es decir, servir de guía y orientación.

En Educación Secundaria una sesión semanal por materia a través de medios digitales es suficiente para ir entrenando. No obstante, estas sesiones deben servir para familiarizarse con la organización de trabajo virtualmente a través de programas diversos. Asimismo, el acompañamiento digital debe servir para que aprendan a autorregularse con las tecnologías, mostrar referentes apropiados y evitar prácticas como el ciberacoso, dando por supuesto que no puede existir ningún entrenamiento ni acompañamiento virtual si en las familias no cuentan con los recursos necesarios.

La evaluación debe ser continua, cualitativa y debe realizarse de forma que contribuya a la mejora de cada alumno; sirve para conocer al alumnado, para detectar sus fortalezas y sus puntos débiles y para poder orientarle para optimizar su desarrollo. Si realmente se pretenden evaluar las competencias, los métodos de evaluación y los instrumentos utilizados deben ser lo más variados posibles, de forma que se evalúe el proceso, la continuidad, y los objetivos individualizados para cada alumno/a. Los indicadores de evaluación deberán recogerse a través de registros como la autoevaluación, las rúbricas

o los cuestionarios, y deberán medir la actitud, el trabajo realizado, la manera de expresar lo aprendido, la participación grupal, etc.

El alumnado necesita conocer con antelación cuáles son los objetivos de aprendizaje y deben ser evaluados en términos de desarrollo de las competencias.

OTROS COMENTARIOS Y SUGERENCIAS

Aunque se ha hecho a referencia a ello anteriormente, se insiste sobre los siguientes temas:

Como norma general se considera que gran parte del profesorado no está actualizado en las distintas propuestas de situaciones de aprendizaje alternativas a las tradicionales, en el sentido y potencialidad de la evaluación más allá de la calificación o en el conocimiento de las leyes educativas.

Se propone la evaluación externa del profesorado con el fin de identificar sus debilidades y poder ofrecer una formación y apoyo para mejorar las prácticas docentes necesarias para el desarrollo competencial del alumnado.

A lo largo de la escolaridad, se deben hacer propuestas metodológicas diferentes, siempre eligiendo las más eficientes en cada momento y asegurar la coherencia metodológica entre los diversos niveles de forma que el alumnado pueda ir desarrollando al máximo su nivel competencial

El desarrollo de las competencias está desequilibrado en ciertos aspectos, dado que se priorizan algunas de ellas dejando totalmente de lado a otras fundamentales y que son la base de otras (entre ellas, la autonomía personal y la creatividad).

Otros apoyos externos del centro como los Berritzegunes, las asesorías y la Inspección podrían participar más activamente en la planificación del curso que viene, ya que sus aportaciones podrían resultar de interés y las escuelas necesitan contar con la mayoría de los apoyos posibles.

En esta línea, se le demanda al Gobierno Vasco que gestione el ordezkagune de la forma más eficiente posible y que el Departamento de Educación ofrezca instrucciones claras, coherentes y a tiempo.

Se subraya la necesidad de unificar y estandarizar todos los procedimientos telemáticos en los centros escolares lo que facilitaría el trabajo administrativo y ahorraría tiempo a los docentes, al alumnado y a sus familias.

Únicamente en un caso, se valora la repetición por la posibilidad de recibir mayor estímulo y mejorar el nivel madurativo del alumnado, dado que pasar de un curso a otro sin tener el nivel no aporta ningún bien. La misma persona, menciona la falta de “expertos” educativos que conozcan de primera mano el aula, y acentúa la importancia de la lengua materna como valioso instrumento de pensamiento.